

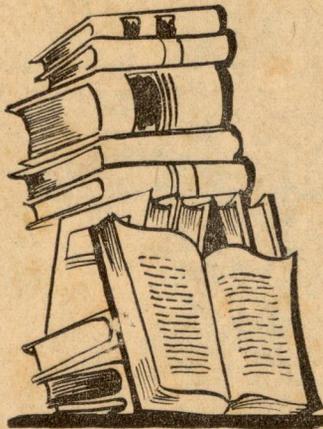
Cinco Títulos y una Ciudad

Sebastián Salazar Bondy

En una progresión de edades y significaciones, los cinco libros que desde hace unos días entrega la Editorial Nuevos Rumbos en su serie de escritores limeños constituyen, en conjunto, un excelente aporte a la ilustración popular. Segura, Chocano, Clemente Palma, Fernando Romero y César Miró son los nombres de estos autores cuyas vidas, sumadas, abarcan desde el siglo pasado, inmediata la independencia, al presente que vivimos. Tal vez hay algo, un signo, que es, además del lugar del nacimiento, el denominador común de los responsables de los títulos de esta nueva serie de literatos capitalinos que José Bonilla Amado ha reunido en edición de bajo precio y venta abierta. Ese algo, ¿será, quizá, cierto lujo externo, cierto regusto barroco, cierto prurito ornamental, que se deslíe en gracia, elocuente por desalada y grata a los sentidos? No lo sabe el cronista, que también es limeño, pero es consciente de que fluye de los libros de los cinco escritores una plural decoración de la palabra, en bastantes ocasiones acertada y muchas veces, también, excesiva. Aceptemos tal naturaleza puesto que es congénita, al parecer, del alma de la ciudad.

La serie se inicia con Manuel Asencio Segura, de un tiempos a esta parte revalorado especialmente por la gente de teatro que ha sabido ver en nuestro comediógrafo costumbrista, en nuestro sainetero —la calificación no es peyorativa—, un hombre que, desoyendo los cantos de sirena de la moda intelectual de su tiempo, se aplicó a verificar, caricaturizándolos, los defectos morales de la sociedad naciente. "El Sargento Canuto" —a la que acompaña la menos valiosa pieza titulada "La Moza Mala"— retrata un tipo local, fruto de guerras y guerrillas, que no obstante los vuelcos de la historia

está redivivo. El verso flúido, la intriga simple pero ajustada, el valor testimonial, siguen haciendo interesante esta obra de género chico aunque representativo. Al lado, "Alma América" de José Santos Chocano —con prólogo, notas y aclaraciones de Francisco Bendejú, el joven, agudo y serio defensor de nues-



tro modernista contra el copioso atestado acusador de ayer y hoy— muestra una faz literaria y poética diferente. Se trata del libro más cabal del ostentoso cantor de nuestro continente, su epopeya y su naturaleza, en el cual la nota lírica, la que menos cultivó el poeta, infortunadamente, exhibe la calidad de quien no intimó más consigo mismo en pos de su verdadera expresión. Util reencuentro éste, pues enseña, por la mano de Bendejú, cosas que se desconocían o habían sido olvidadas.

Los otros tres volúmenes pertenecen a la literatura contemporánea: "Cuentos Malévolos" de Clemente Palma, manifestación de una inquietud cosmopolita que quiso dejar, en gene-

ral con éxito, la prueba de que lo ajeno puede ser muy bien propio, de que lo extraño puede ser, sin violencias, normal; "Mar y Playa" de Fernando Romero, en cuyas páginas el paisaje es un fondo vivo del drama humano de nuestro pueblo y en donde hay que buscar algunos caracteres que se han desarrollado en las generaciones creadoras más recientes, y "La Ciudad del Río Hablador" de César Miró, tal vez el elogio más tierno y desenvuelto, sin pudor —y es su mérito—, de Lima y sus peculiaridades. En este último volumen es posible encontrar una fórmula que unifique a los cinco escritores de esta edición, y a los otros cinco de la anterior, pues para Miró el signo de Lima y lo limeño es la identificación absoluta de hombre y paisaje, y la interrelación de uno y otro. Paisaje, es decir, complejo de concreciones y abstracciones, y hombre, o sea, quien funde a ambos en un solo modo de ser. Lima es como esta exacerbación sutil del verbo que se revela en sus escritores.

He aquí un nuevo esfuerzo editorial, un esfuerzo que tiene un sentido en sus propósitos y cumple una función en la existencia comunal. Contra todos los diagnósticos escépticos sobre estos fenómenos llamados "festivales" —tantos injustos, interesados o, digámoslo claramente, envidiosos— se alzan sus varios indiscutibles logros, entre ellos el mejor, el que hace posible que un peruano de condición económica modesta tenga en su casa, a la mano y a la mano de los suyos, libros que hasta ayer sólo guardaban las bibliotecas. Eso es lo que hay que celebrar con el corazón pleno de entusiasmo.